

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales

SGP: relevancia en su continuación

by Gastón Marando

Working paper # 10
Programa Comercio Internacional



SGP: relevancia en su continuación

Por Gastón Matías MARANDO
Relaciones Internacionales

En la coyuntura comercial multilateral actual no sería demasiado acertado para el gobierno de Estados Unidos revocar o suspender las ventajas comerciales que este último posee con la India, Brasil, Argentina, entre otros. Existen motivos políticos por sobre los comerciales para que esta medida unilateral de Estados Unidos con los países en vías de desarrollo continúe. Los mismos, pueden discernirse a través de indicadores como: la composición anterior del Congreso de Estados Unidos (con mayoría republicana y sin los nuevos legisladores demócratas llamados "blue dogs" o "neo dems, conservadores a nivel de los valores sociales y proteccionistas a nivel comercial) ; la presión de grupos internos para que no se revoque dichas preferencias con arancel cero ; el rol político altamente discursivo asumido por los Estados Unidos en pos de alentar las conversaciones suspendidas de DOHA conjuntamente con la Unión Europea; la imagen flexible en su posición con respecto a los principales países que están en contra de sus políticas (suele citarse con frecuencia que Brasil y la India han entorpecido las negociaciones de tratados comerciales internacionales de interés estadounidense en años recientes y han sido piezas cruciales para el fracaso reciente en Ginebra de la **Ronda de Doha** además Argentina, Brasil y Venezuela, que han bloqueado la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un tratado regional promovido por Washington). Dentro de los indicadores comerciales basta con mencionar que el vicepresidente del Departamento de Relaciones Exteriores de la Cámara de Comercio, John Murphy, sostiene que por más de tres décadas el sistema general de preferencias aumentó la competitividad de los manufactureros estadounidenses y disminuyó el costo de los consumidores. Murphy es funcionario de la federación comercial más grande del mundo, que cuenta con más de 3 millones de empresas y organizaciones de diferente tamaño, sector, y región.

La Ronda de Doha fue suspendida en julio por la falta de acuerdo entre la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Japón y el G-20 en torno al acceso a los mercados agrícolas y a los subsidios que las principales potencias le otorgan al sector y, en menor medida, por desacuerdos respecto a los servicios industriales y tecnológicos.



Hacia fines de 2006 se retomó el diálogo entre los dos interlocutores más relevantes para liberalizar el comercio multilateral y cuyo accionar es crucial para el logro de este objetivo, me refiero a Estados Unidos y la Unión Europea. La relación económica de estos últimos es la más importante del mundo y el intercambio comercial entre las dos regiones supone casi 800 millones de euros diarios, el 40% del comercio mundial. Las reuniones entre el Presidente estadounidense George W. Bush y el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso tuvieron un corte netamente discursivo en ratificar que su compromiso para reactivar Doha. Sin embargo no se discutió ninguna propuesta u oferta para revivir las negociaciones tendientes a desarrollar un comercio más equitativo.

Sería contraproducente en alto grado dado la particular situación en las conversaciones sobre Doha que Estados Unidos sancionará con la suspensión de las preferencias a los países en vías de desarrollo teniendo en cuenta su compromiso verbal asumido recientemente para continuar hacia la reanudación de Doha.

Como uno de los argumentos comerciales con más peso para que no se revoquen las preferencias es, sin duda, en caso de que el Congreso no renueve el programa, los manufactureros y los consumidores estadounidenses enfrentarían una suba de precios en varios productos y esta manifestación es presentada a través de la Cámara de Comercio de Estados Unidos. Los productos que se encuentran bajo el SGP no compiten con los bienes estadounidenses de ninguna manera significativa.

El Sistema General de Preferencias (SGP) se originó aproximadamente hace 32 años y emplea al comercio como una herramienta de desarrollo económico a través de la exención de impuestos a la importación sobre una lista de miles de productos provenientes de los países beneficiados. Actualmente el programa promueve el desarrollo económico de más de 130 países en desarrollo que intentan agrandar el comercio con Washington, y que en 2005 elevó las importaciones superiores a US\$ 27.000 millones.

Sin embargo dentro del sistema político interno estadounidense existe disidencia en referencia a no renovar las preferencias, más precisamente por un actor de mucho peso a la hora de decidir la política comercial exterior de Estados Unidos, el senador Charles Grassley. Este último esta en la



nómina conjuntamente con otros legisladores que, frustrados por el rol de Brasil e India en la Ronda multilateral del comercio, en la que denunciaron los subsidios al agro de los Estados Unidos, se pregunten por qué debería beneficiarse a países que enfrentaron directamente a Washington en las negociaciones sobre la apertura de los mercados para los productos agrícolas. En menor medida también por las actitudes por parte de Argentina, Brasil y Venezuela, que para este grupo de legisladores han bloqueado la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un tratado regional promovido por Washington y proponer que expiren los beneficios arancelarios como un mecanismo para poner presión ante futuros escenarios.

Lo que evidencia la actualidad de Estados Unidos es un contexto donde es cada vez menor el margen de maniobra del ejecutivo, por cuestiones internas y externas a la hora de trazar una línea sostenida en materia comercial.

Ante la crítica generalizada de la comunidad internacional en cuanto a la utilización como una arma efectiva del SGP, Washington decidió extender el programa a todos los países que estaban en revisión, incluyendo Brasil e India. Por lo menos durante un año más. La pregunta es si habrá alguna reducción en las ventajas.

Gastón Matías MARANDO
Relaciones Internacionales USAL
gaston.marando@gmail.com